



UNA INSTANTÁNEA DE LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS TITULADOS DE FORMACIÓN PROFESIONAL EN ANDALUCÍA *

GÉRARD LASSIBILLE

Institut de Recherche sur l'Economie de l'Education
Centre Nacional de la Recherche Scientifique

M^a LUCÍA NAVARRO GÓMEZ

ANTONIO CAPARRÓS RUIZ

CAROLINA DE LA O SÁNCHEZ

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Departamento de Estadística y Econometría
Universidad de Málaga

EXTRACTO

A partir de una muestra extraída de una encuesta de inserción profesional realizada por el Instituto de Estadística de Andalucía en 2001, analizamos la entrada en el mercado de trabajo de una cohorte de titulados de FP II desde una perspectiva longitudinal.

Los resultados muestran que la inserción laboral de los jóvenes es un proceso lento que se caracteriza por un alto nivel de precariedad, y que muchos de los titulados ocupan empleos que no se corresponden con la formación que han adquirido durante su paso por ese ciclo formativo.

Estos resultados cuestionan la eficacia externa de la formación profesional en Andalucía y, por aproximación en España, que constituye un problema recurrente en nuestro sistema educativo.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto SEC2003-08855-C03-01 del Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento (DGICYT/ MCYT/FEDER) y se ha beneficiado asimismo del Convenio núm. 8.07/15.1406 del IEA.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN
2. BREVE DESCRIPCIÓN DE LA ENCUESTA
3. EL ACCESO AL MERCADO DE TRABAJO
4. LAS CARACTERÍSTICAS DEL PRIMER EMPLEO
5. LAS TRAYECTORIAS PROFESIONALES DE LOS JÓVENES
6. CONCLUSIÓN

1. INTRODUCCIÓN

El sistema educativo tiene entre otras finalidades la de proporcionar a los individuos los conocimientos útiles para el desarrollo de su actividad profesional. Analizar las señales que emite el mercado de trabajo al principio de la vida activa constituye una vía muy prometedora a la hora de valorar la eficacia externa del sistema de formación. En efecto, este análisis permite ver globalmente en qué medida este sistema responde a las exigencias del mercado de trabajo, al mismo tiempo que proporciona la posibilidad de identificar a los segmentos de la población que tienen más dificultades para insertarse en el mundo laboral.

Partiendo de esta evidencia, y como consecuencia del deterioro creciente del mercado de trabajo de los jóvenes en los últimos años, numerosas investigaciones empíricas en la literatura económica se han dedicado a estudiar el proceso de integración de los diplomados en el mercado laboral. Los objetivos de estos trabajos son múltiples, no solamente intentan resaltar las dificultades de inserción de los jóvenes bajo unas condiciones económicas que son particularmente difíciles, sino que tratan también de evaluar la eficacia de ciertas políticas públicas de empleo que han sido diseñadas para combatir el paro de los titulados (ver, por ejemplo, Aguilar Ramos, 2005; Andrews y Bradley, 1997; Atkinson y Micklewright, 1991; Lassibille, Navarro Gómez, Aguilar Ramos y de la O Sánchez, 2001; Franz, Inkmann, Pohlmeier y Zimmermann, 1997).

A pesar de que el paro de los jóvenes es particularmente elevado en Andalucía, no existe hasta hoy ningún estudio que analice la transición de los titulados de una cohorte de formación profesional en el mercado laboral. Este artículo busca rellenar este vacío, aportando evidencia empírica acerca del proceso de inserción laboral de los titulados de Formación Profesional de Segundo Grado (FP II) en Andalucía, a partir de una encuesta retrospectiva que diseñamos con este objetivo y que realizó el Instituto de Estadística de Andalucía en 2001. Esta encuesta permite seguir el proceso de transición de los jóvenes hacia el mercado de trabajo en un período de siete años consecutivos. En base a esta fuente de información, analizamos desde varias perspectivas complementarias la transición de la escuela hacia el mer-



cado de trabajo de una cohorte de titulados que abandonaron el sistema escolar al final de sus estudios de FPPII, haciendo hincapié en los fenómenos de paro, de precariedad y de sobreeducación que padecen los jóvenes al inicio de su vida profesional.

El artículo está organizado de la manera siguiente: el apartado 2 describe brevemente los datos que se utilizan, el apartado 3 analiza el proceso de entrada de los jóvenes en el mercado de trabajo, el apartado 4 aporta evidencia empírica acerca de las características de su primer empleo, mientras que el apartado 5 aborda las trayectorias profesionales que siguen los jóvenes en los primeros años de su vida laboral. Finalmente, se aportan las conclusiones más relevantes observadas en el trabajo.

2. BREVE DESCRIPCIÓN DE LA ENCUESTA

La encuesta se diseñó para proporcionar información sobre el proceso de inserción de los jóvenes que se titularon en FPPII al final del curso 1993-94, observando, desde esta fecha y hasta el año 2001, la evolución de su situación respecto al sistema de formación y al mercado de trabajo. El cuestionario da información sobre las características personales y familiares de los titulados, y detalla de manera bastante completa su pasado escolar desde el comienzo de la EGB hasta los estudios de tipo reglado que eventualmente hicieron una vez concluidos los de FPPII, así como la formación no reglada que han podido seguir. En lo que se refiere al empleo, la encuesta describe el primer y último empleo ocupado por cada titulado. Por empleo, se entiende todo trabajo por cuenta ajena o propia de más de 3 meses que da lugar a una remuneración o a una ayuda familiar¹. Para cada uno de estos dos empleos, la encuesta proporciona, entre otras, las informaciones siguientes: período de paro previo a la entrada en el empleo, fechas de inicio y de finalización del empleo, características de la empresa (ubicación, sector de actividad, tamaño del establecimiento), modos de obtención del empleo, ocupación, tipo de contrato, número de horas trabajadas, nivel de remuneración, cualificación del empleo respecto al nivel de formación, grado de satisfacción en el trabajo, motivos por los que cesó en la empresa. Además, la encuesta recopila información sobre los otros empleos que han podido ocupar los titulados en el período cubierto por aquella. La definición

¹ Un cambio de ocupación o de contrato en una misma empresa se considera como un empleo diferente; el empleo ocasional, realizado como ayuda a la renta personal, en períodos de tiempo complementarios a la jornada educativa, por ejemplo en períodos vacacionales y sin intención de que conlleve una salida del sistema educativo, no viene contemplado.

de estos empleos es similar a la del primero y último; para cada uno de ellos, la encuesta proporciona información de naturaleza idéntica, aunque algo menos detallada.

La encuesta toma como población de referencia a los individuos con residencia habitual en Andalucía que estando matriculados en un centro de FPPII de dicha Comunidad Autónoma, se graduaron en FPPII en 1994. El marco está definido por las unidades escolares que impartieron el último curso de FPPII en 1994, considerando las distintas especialidades en un mismo centro como distintas unidades. Las unidades escolares se agruparon por provincias, considerando dentro de cada una de ellas los tres niveles de estratificación siguientes: por titularidad del centro, por especialidad de FPPII, por el número de habitantes del municipio donde está localizado el centro escolar. La encuesta se hizo por correo, contactando previamente a los encuestados por teléfono para explicarles los objetivos de la misma. Se mandaron casi 4.000 cuestionarios; de este total se recibieron 1.137 cuestionarios debidamente cumplimentados, lo que corresponde a una tasa de respuesta del orden del 35% ².

3. EL ACCESO AL MERCADO DE TRABAJO

El paso de la educación hacia el mercado laboral se puede contemplar desde perspectivas a la vez cuantitativas y cualitativas. La tabla 1 siguiente reproduce tres indicadores comúnmente utilizados en este sentido, o sea, la tasa de acceso al primer empleo de los titulados de FPPII, definida como el cociente entre los individuos que encontraron un trabajo en el período cubierto por la encuesta y el número total de individuos, su tiempo medio de acceso al primer empleo y la duración media del paro previo al primer empleo ³.

² Esta tasa de respuesta es similar a la obtenida en las encuestas de inserción realizadas de manera análoga en otros países (ver, por ejemplo, CEREQ, 1998).

³ Se evalúa el tiempo de acceso al primer empleo, comparando la fecha de entrada en el empleo con la fecha de salida de la formación. Incluye los períodos de paro y de inactividad previos al primer empleo; este indicador se calcula sobre el conjunto de individuos que ocupan un primer empleo en el período comprendido entre la fecha de finalización de sus estudios de FPPII y la de realización de la encuesta.

TABLA 1
EL ACCESO AL PRIMER EMPLEO SEGÚN SEXO Y RAMA DE ESTUDIOS

	Tasa de acceso al primer empleo	Tiempo de acceso al primer empleo (en meses)	Duración del paro previo al primer empleo (en meses)
Sexo			
Hombre	94,5	22,4	7,5
Mujer	79,0	26,1	12,3
Rama de estudios			
Secundario			
Electricidad y Electrónica	98,6	23,4	9,0
Otros	95,0	20,2	6,1
Total	97,0	22,0	7,7
Terciario			
Administrativo y Comercial	80,1	25,0	11,0
Informática	97,1	25,9	12,8
Sanitaria	64,4	25,9	8,2
Otros	81,0	25,9	11,5
Total	85,8	25,5	11,1
Total	85,8	24,3	10,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de inserción de los titulados de FPPII en Andalucía, realizada por el IEA en 2001.

Como se puede apreciar en la tabla, siete años después de su graduación, casi el 15% de los titulados de FPPII no accedieron al mercado de trabajo. Este porcentaje es aún más elevado en el caso de las mujeres ya que alcanza el 20%, y difiere substancialmente según las especialidades. Por lo general, los que han seguido una formación de tipo secundario tienen una tasa de acceso al empleo superior a la de los demás. Dentro de los que han realizado una formación de tipo terciario, los titulados en la especialidad Sanitaria tienen una tasa mucho más baja que sus homólogos, del 64%, lo que sin duda se puede explicar por la fuerte feminización de esta especialidad⁴.

Uno de los hechos más significativos, y ciertamente preocupante, del proceso de inserción profesional es la extrema lentitud del mismo, ya que el tiempo medio de acceso al primer empleo superó los dos años. Resultados no reproducidos aquí por falta de espacio, indican que la variabilidad

⁴ El 85% de los titulados de la rama Sanitaria son mujeres.

entorno a esta norma media es muy importante: así, mientras que solamente el 20% de los titulados ocuparon su primer empleo el mismo año en que dejaron el sistema educativo, más del 30% se insertaron en la vida profesional al cabo de tres o más años.

El tiempo de acceso al primer empleo hace referencia a dos comportamientos bien distintos de los individuos frente al mercado de trabajo, ya que incluye un periodo de inactividad y una fase activa y declarada de búsqueda de empleo. La descomposición del tiempo de acceso al primer empleo entre estas dos componentes muestra que los dos tercios de este tiempo se corresponde con un tiempo de inactividad, recayendo el resto, o sea 10 meses, a un período declarado de paro previo a la entrada en el empleo. Este período de paro varía de manera notable según el género; así, si las mujeres buscan empleo durante 12 meses aproximadamente, los hombres se enfrentan a una duración del paro de 7,5 meses solamente, lo cual refleja una clara discriminación de las mujeres desde la primera etapa de su vida activa. Por último cabe señalar que al igual que el tiempo de acceso al empleo, el período de paro previo es sensiblemente mayor para los que tienen una formación del sector terciario, de 11 meses frente a los 7,7 meses para los que se graduaron en una especialidad del sector terciario.

Varios fenómenos explican estas variaciones. La literatura muestra, en efecto, que la duración del paro previo está íntimamente ligada a las condiciones socio-económicas de las familias a las que pertenecen los jóvenes (ver, por ejemplo, Rees y Gray 1982) y a las condiciones locales del mercado trabajo (ver, por ejemplo, Bradberg y Nielsen, 1998). Si bien es cierto que el análisis de las causas del paro juvenil sobrepasa el marco de este artículo, al menos dos evidencias merecen subrayarse. En primer lugar, la duración del paro previo al primer empleo es muy variable según la provincia de origen y, por consiguiente, según las características de los mercados locales de trabajo. Así, en términos medios la fase de búsqueda de empleo oscila entre los 12 meses en las provincias de Córdoba y Jaén, y sólo 6 meses para Almería. En segundo lugar, la rapidez con la que se produce la inserción laboral no es independiente de los contactos o de las influencias que pueden ejercer los padres en el mercado de trabajo. Tomando la categoría social del padre como proxy de estas influencias, se constata, en efecto, que cuanto mayor es la posición social de la familia a la que pertenece el joven menor es la duración del paro previo al primer empleo que experimenta. Las diferencias no son desdeñables, ya que dentro de los titulados que entraron en el mercado de trabajo en calidad de asalariados, la duración del paro previo es del orden de 8 meses para los hijos de empresarios, de directores y de cuadros medios, frente a 11 meses para los de obreros y de 14 meses para los de personal administrativo y de servicio.

4. LAS CARACTERÍSTICAS DEL PRIMER EMPLEO

Esta sección describe las condiciones en las que los titulados de FPII entran en el mercado de trabajo. Las preguntas planteadas aquí son las siguientes. ¿Qué tipo de empleo aceptan? ¿Optan por trabajar a tiempo parcial o completo? ¿Cuál es el grado de precariedad al que se enfrentan? ¿En qué medida su primer empleo se adecúa con la formación que recibieron? La tabla 2 siguiente aporta algunos elementos de repuesta, describiendo el tipo de empleo ocupado por primera vez por los titulados de formación profesional en el período cubierto por la encuesta.

TABLA 2
SITUACIÓN EN EL PRIMER EMPLEO, TIPO Y DURACIÓN
DEL CONTRATO DE TRABAJO

	Hombre	Mujer	Total
Emigraron (%) ^a	11,2	6,0	11,9
Situación profesional (%)			
Asalariado			
Del sector público	9,6	15,6	12,7
Del sector privado	79,1	72,4	75,7
Total	88,7	88,0	88,4
Empresario o trabajador independiente	3,2	7,0	5,2
Otro	8	5,0	6,5
Total	100	100	100
Tipo de contrato (%) ^b			
Contrato de duración indefinida	17,6	16	16,8
Contrato de duración determinada	77	80,6	78,8
Sin contrato	5,5	3,4	4,4
Total	100	100	100
Trabajo a tiempo parcial (%) ^b			
Contrato de duración indefinida	-	17,8	8,8
Contrato de duración determinada	19,6	28,3	24,3
Sin contrato	11,1	50,0	26,7
Total	15,8	27,4	21,8
Duración del contrato (%) ^c			
3 meses o menos	26,0	18,4	22,0
4-6 meses	37,0	33,3	35,1
7-9 meses	5,5	9,2	7,5
10-12 meses	15,0	17,0	16,0
13-18 meses	3,9	5,7	4,9

(Continuación Tabla 2)

más de 18 meses	12,6	16,3	14,6
Total	100	100	100
Duración media del contrato (meses)	9,6	11,3	10,5

a/ No encontraron su primer empleo en la provincia donde estudiaron.

b/ Solo asalariados

c/ Solo asalariados con contratos de duración determinada.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de inserción de los titulados de FPPII en Andalucía, realizada por el IEA en 2001.

El paso de la educación al mercado laboral se caracteriza por una movilidad geográfica muy limitada. La gran mayoría de los titulados de FPPII ejercen su primera actividad en el mercado de trabajo local, aunque los hombres son algo más móviles que las mujeres. Más allá de esta observación, que es una característica muy común dentro de los colectivos con bajo nivel de calificación (ver, por ejemplo, Tremblay, 2001), sin duda uno de los hechos más llamativos es la extraordinaria precariedad en la que se encuentran los jóvenes a lo largo de su primera experiencia profesional. Así, el 83% de los que tienen un trabajo asalariado⁵ está en una situación laboral muy inestable, o sea que trabaja sin tener ningún contrato laboral escrito (4%) o tiene un contrato de duración determinada (79%). Además, un poco más de la cuarta parte de ellos ejerce su primer empleo a tiempo parcial, cuando menos del 10% de los que tienen un contrato de duración definida eligen o aceptan trabajar bajo esta modalidad. Si la gran mayoría de los empleos ocupados son precarios, por lo general son también de muy corta duración. En términos medios, los contratos de duración determinada no van más allá de los 10 meses, y más de la mitad —el 57%— de los que ocupan un primer empleo bajo esta modalidad tiene un contrato de 6 meses o menos. Aunque sea siempre muy elevada, la tasa de precariedad en el primer empleo es muy distinta según la rama de estudios. En efecto, mientras que casi el 95% de los titulados de la rama Sanitaria tienen un contrato de duración definida o trabajan sin contrato escrito, esta proporción se reduce al 79% en el caso de los que se formaron en la especialidad de Informática, aunque estos últimos ocupen empleos de duración significativamente inferior a los demás (tabla 3).

⁵ Casi el 90% de los jóvenes titulados tienen un empleo asalariado (ver tabla 2).

TABLA 3
TASA DE PRECARIEDAD EN EL PRIMER EMPLEO
Y DURACIÓN DEL CONTRATO LABORAL SEGÚN LA RAMA DE ESTUDIOS

	Tasa de precariedad ^a	Distribución según la duración del contrato laboral ^b							Duración media
		3 meses o menos	4 - 6 meses	7- 9 meses	10-12 meses	13 -18 meses	Más de 18 meses	Total	
Secundario									
Electricidad y Electrónica	80,9	15,2	47,8	6,5	15,2	2,2	13,0	100,0	7,8
Otros	91,7	27,5	27,5	7,5	12,5	5,0	20,0	100,0	9,4
Total	85,6	20,9	38,4	7,0	14,0	3,5	16,3	100,0	8,4
Terciario									
Administrativa y Comercial	81,7	18,3	37,8	3,7	19,5	2,4	18,3	100,0	9,0
Informática	78,7	25,5	29,8	14,9	10,6	6,4	12,8	100,0	7,7
Sanitaria	93,9	27,6	24,1	10,3	20,7	6,9	10,3	100,0	9,3
Otros	78,1	25,0	37,5	4,2	16,7	12,5	4,2	100,0	6,6
Total	82,1	22,5	33,5	7,7	17,0	5,5	13,7	100,0	8,4

a/ Porcentaje de asalariados sin contrato o con contrato de duración determinada.

b/ Dentro de los asalariados con contrato de duración determinada.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de inserción de los titulados de FP II en Andalucía, realizada por el IEA en 2001.

Otra manera complementaria de valorar la calidad de la inserción profesional de los titulados consiste en medir el grado de adecuación de su formación al contenido del primer empleo que ejercen. Bajo este enfoque, popularizado por Freeman (ver Freeman, 1976) y que ha dado lugar a numerosos trabajos empíricos (ver, por ejemplo, Alba, 1993; Beneito, Ferri, Moltó y Uriel, 1996; Groot y Massen van den Brink, 2000; Lassibille, Navarro Gómez, Aguilar Ramos y de la O Sánchez, 2001), se trata de medir la capacidad que tiene el sistema educativo de satisfacer las necesidades del mercado de trabajo. La literatura distingue tres tipos de medidas del desajuste educativo de los individuos: unas medidas objetivas, basadas en una descripción externa de la cualificaciones requeridas en los empleos que ellos ocupan (ver Rumberger, 1987); unas medidas subjetivas, que consisten en preguntar directamente a cada individuo el nivel de formación que según él requiere el empleo que ejerce; y unas medidas estadísticas, propuestas por primera vez por Verdugo y Verdugo (1989), que utilizan como criterio de clasificación de los individuos el nivel de formación medio que poseen los trabajadores que ejercen un mismo empleo.

La encuesta de inserción profesional que utilizamos aquí permite valorar el nivel de adecuación de los estudios de FP II al contenido del primer

empleo que ocupan los titulados, bajo el segundo de estos tres enfoques. En efecto, se pregunta directamente a cada individuo si considera que tiene un nivel de formación adecuado como para desempeñar correctamente su trabajo, o si por el contrario estima que tiene un nivel de formación por debajo del nivel de cualificación que requiere el puesto que ocupa, o si tiene demasiada cualificación teniendo en cuenta los requerimientos del puesto de trabajo que ejerce.

La tabla 4 siguiente reproduce, en base a estas definiciones, el grado de adecuación de los estudios de FPII en Andalucía. Los resultados muestran que globalmente una gran proporción de estos titulados desempeñan un trabajo que no se corresponden con sus cualificaciones. Así, sólo el 42% se considera adecuadamente formado como para desempeñar su primer empleo, mientras que el 50% declara tener demasiada formación y el 8% piensa que el puesto que ocupa requiere más formación de la que tiene.

TABLA 4
DISTRIBUCIÓN DE LOS TITULADOS SEGÚN EL GRADO DE ADECUACIÓN
DE SU FORMACIÓN AL CONTENIDO DEL PRIMER EMPLEO (PORCENTAJES)

	Sobreeducado	Adecuadamente educado	Infraeducado	Total
Sexo				
Hombre	43,1	47,9	9,0	100
Mujer	56,3	36,2	7,5	100
Situación profesional				
Asalariado				
Del sector público	63,3	30,6	6,1	100
Del sector privado	49,0	43,2	7,9	100
Total				
Empresario o trabajador independiente	50,0	35,0	15,0	100
Otro	36,0	52,0	12,0	100
Tipo de contrato				
Duración indefinida	40,4	54,4	5,3	100
Duración determinada	53,4	38,4	8,2	100
Sin contrato	46,7	46,7	6,7	100
Rama de estudios				
Secundario				
Electricidad y Electrónica	43,8	47,9	8,2	100
Otros	45,6	47,4	7,0	100
Total	44,6	47,7	7,7	100
Terciario				
Administrativa y Comercial	45,3	42,7	12,0	100
Informática	48,5	47,1	4,4	100

(Continuación Tabla 4)

Sanitaria	73,7	21,1	5,3	100
Otros	61,8	29,4	8,8	100
Total	52,5	38,9	8,6	100
Total	49,9	41,9	8,3	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de inserción de los titulados de FPPII en Andalucía, realizada por el IEA en 2001.

Estas cifras medias ocultan sin embargo grandes diferencias. En efecto, globalmente, las mujeres están con más frecuencia que los hombres en situación de sobreeducación, un 56,3% frente a un 43,1% solo para los últimos. Casi los dos tercios de los que ocupan su primer empleo en el sector público tienen un nivel de formación superior al nivel de cualificación que requiere el puesto que desempeñan. El desajuste es algo menor para los que trabajan en el sector privado, ya que el 49% y el 43,3% están sobreeducados y adecuadamente educados, respectivamente. El nivel de adecuación de la formación al empleo depende también en gran medida del tipo de contrato de trabajo. En este campo se observa que el desajuste educativo es bastante menor para los que poseen un contrato de duración indefinida; así, dentro de este grupo, el porcentaje de individuos sobreeducados es del 40,4% cuando alcanza el 53,3% dentro del colectivo de los que tienen un contrato de duración determinada. Sin embargo, es sobre todo entre las distintas especialidades de formación donde se observan las mayores diferencias. Así, el 73,7% de los titulados de la rama Sanitaria ocupan puestos de trabajo con un nivel de cualificación por debajo de sus niveles de conocimientos, mientras que este porcentaje es sólo del 43,8% y del 45,3%, respectivamente, para los que siguieron la formación de Electricidad y Electrónica y la especialidad Administrativa y Comercial.

5. LAS TRAYECTORIAS PROFESIONALES DE LOS JÓVENES

La inserción profesional es un fenómeno complejo que no se puede analizar únicamente de manera puntual. Limitarse a un examen, incluso lo más completo posible, de la primera experiencia profesional de los individuos para valorar los resultados del sistema de formación puede conducir a sesgar de manera importante la realidad, ya que al principio de la vida activa las trayectorias profesionales son todavía muy inestables. Por estas razones, el estudio de la calidad de la inserción y la influencia que en la misma tienen los conocimientos proporcionados por el sistema educativo requiere que

las primeras experiencias profesionales de los individuos sean observadas en un período suficientemente amplio de tiempo. La encuesta de inserción a la que nos referimos aquí está particularmente bien adaptada a este fin, puesto que permite seguir con bastante detalle la inserción profesional de los individuos que se titularon en FPII en el curso escolar 1993-94, y ver la evolución de su situación a lo largo de los siete años que transcurrieron desde la finalización de estos estudios. En base a esta información, se describen estas trayectorias profesionales desde varias perspectivas complementarias, analizando más concretamente el número de empleos que tuvieron desde su salida del sistema de formación, la duración de sus períodos de empleo y de paro a lo largo de los años 1994-2001, y la evolución de su situación laboral durante dicho período, apreciada desde la perspectiva de la precariedad de su situación en el mercado de trabajo y del grado de adecuación de sus estudios en los sucesivos empleos que tuvieron.

De este análisis se desprende, en primer lugar, que los primeros años de la vida profesional de los jóvenes se caracterizan por una extraordinaria movilidad en el mercado de trabajo. Así, en los siete años que transcurrieron desde su salida del sistema de formación, una cuarta parte de los titulados de formación profesional ejercieron tres empleos o más (tabla 5). En este campo, los hombres aparecen mucho más móviles que las mujeres y los que se graduaron en una especialidad de tipo secundario ocuparon en promedio más empleos que los demás.

TABLA 5
DISTRIBUCIÓN DE LOS TITULADOS DE FPII
SEGÚN EL NÚMERO DE EMPLEOS OCUPADOS (PORCENTAJES)

	1 empleo	2 empleos	3 empleos	4 empleos o más	Total	Media
Sexo						
Hombre	33,0	29,3	19,2	18,6	100	2,3
Mujer	43,2	38,2	9,6	9,0	100	1,9
Rama de estudios						
Secundario						
Electricidad y Electrónica	37,0	23,3	20,6	19,2	100	2,4
Otros	24,6	36,8	17,5	21,1	100	2,5
Total	31,5	29,2	19,2	20,0	100	2,4
Terciario						
Administrativa y Comercial	39,3	37,6	12,8	10,3	100	2
Informática	47,1	26,5	14,7	11,8	100	1,9
Sanitaria	47,4	39,5	5,3	7,9	100	1,8
Otros	32,4	47,1	8,8	11,8	100	2

(Continuación Tabla 5)

Total	41,6	36,2	11,7	10,5	100	2
Total	38,2	33,9	14,2	13,7	100	2,1

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de inserción de los titulados de FPII en Andalucía, realizada por el IEA en 2001.

Pero más allá de este hecho, hay que resaltar que la duración total de empleo, medida respecto al tiempo total que sucedió desde la fecha de titulación hasta la fecha de realización de la encuesta, es particularmente baja (tabla 6). En términos medios, los titulados de FPII estuvieron empleados durante el 60% del tiempo potencial, teniendo las mujeres un tiempo de ocupación significativamente menor que los hombres, con un período total de empleo del 58% frente al 65% para los hombres. Si esta observación muestra que las dificultades de inserción en el mercado no son pasajeras, algunos índices sugieren que algunos jóvenes consiguen una tasa de empleabilidad mayor que los demás. En particular, aparece de manera clara que los individuos más móviles disfrutaron de un período de empleo superior a los demás. En efecto, los que ocuparon un solo empleo estuvieron empleados el 55% del tiempo, mientras que los que ejercieron, por ejemplo, 4 empleos o más permanecieron ocupados el 61% de este tiempo. De manera que la movilidad en el mercado de trabajo, tanto voluntaria como involuntaria, está en cierta medida asociada con una mayor ocupación de los individuos, aunque, en este campo, se observan diferencias a veces notables según la rama de estudios.

TABLA 6
TIEMPO DE PERMANENCIA EN EL EMPLEO
(EN % DEL TIEMPO TOTAL DISPONIBLE) ^a

	1 empleo	2 empleos	3 empleos	4 empleos o más	Total
Sexo					
Hombre	58,9	68,5	66,7	65,2	64,6
Mujer	51,7	64,8	58,9	55,7	57,9
Rama de estudios					
Secundario					
Electricidad y Electrónica	52,3	63,0	61,6	68,8	60,5
Otros	65,7	66,2	79,3	57,5	66,5
Total	57,2	64,8	68,9	63,6	63,2
Terciario					
Administrativa y Comercial	54,6	70,7	59,4	63,5	62,3

(Continuación Tabla 6)

Informática	58,1	71,5	72,5	58,8	64,1
Sanitaria	47,5	48,0	45,7	31,7	46,3
Otros	47,5	69,6	30,5	75,7	59,5
Total	53,7	67,2	60,0	60,2	60,1
Total	54,6	66,4	64,0	62,0	61,1

a/ Descontados los periodos obligatorios de inactividad obligatoria, como el servicio militar.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de inserción de los titulados de FPPII en Andalucía, realizada por el IEA en 2001.

En cuanto a las características de los sucesivos empleos ocupados por los jóvenes al principio de su vida laboral, uno de los hechos más destacables es sin duda alguna la extraordinaria variedad de situaciones en las que se encuentran los individuos, lo que demuestra a fin de cuentas que las trayectorias de inserción son en realidad muy personalizadas. En lo que sigue, destacamos unas tendencias que se pueden calificar de profundas. Se refieren al grado de precariedad de los jóvenes en los sucesivos empleos que tuvieron al principio de su vida activa y al grado de adecuación de su formación con el contenido de los trabajos que desempeñaron.

Tomando como referencia al colectivo de jóvenes que siempre ejerció un empleo de tipo asalariado, lo cual constituye casi el 90% de los titulados ocupados en el periodo de referencia, la tabla 7 reproduce la distribución de los titulados de FPPII según la precariedad en la que se encontraron en sus sucesivos empleos. Esta estadística muestra una realidad poco sospechada, y confirma que la precariedad en el empleo es un fenómeno duradero y generalizado dentro de los titulados andaluces. Así, a lo largo de sus primeros ocho años de vida laboral, el 58% de los titulados de FPPII siempre desempeñaron empleos con contratos de duración determinada o sin condiciones escritas. Las mujeres aparecen claramente en situaciones peores que los hombres, ya que el 61% de ellas siempre tuvieron contratos de duración determinada en sus sucesivos empleos, cuando el 55% de los hombres experimentaron tales situaciones. Solamente el 16% de los individuos ejercieron siempre su actividad asalariada con unos contratos de duración indefinida, mientras que el 22% empezaron su trayectoria laboral con unos contratos de duración determinada y evolucionaron luego hacia unos contratos de duración indefinida. Un hecho ciertamente llamativo es el tiempo que necesitaron estos individuos para estabilizarse en el mercado de trabajo. En efecto, se observa que tardaron más de dos años para conseguir un trabajo estable y que los hombres necesitaron más tiempo que las mujeres para encontrar la estabilidad laboral.

TABLA 7
**DISTRIBUCIÓN DE LOS TITULADOS DE FP II SEGÚN EL TIPO DE CONTRATO
 DE TRABAJO EN LOS SUCESIVOS EMPLEOS^a (PORCENTAJES)**

	Hombre	Mujer	Total
Empleados siempre con contratos precarios	54,7	61,3	58,2
Empleados siempre con contratos indefinidos	18,0	14,9	16,4
Situaciones mixtas	27,3	23,8	25,5
Empezando con contratos precarios y evolucionando hacia contratos indefinidos	22,8	20,6	21,7
Otros	4,7	3,0	3,8
Total	100,0	100,0	100,0
Tiempo para entrar en un empleo con contrato indefinido ^b (en meses)	55,5	48,5	52,1

a/ Calculado sobre el colectivo de individuos que ejercieron siempre empleos asalariados; o sea el 82% de los titulados ocupados en el periodo cubierto por la encuesta.

b/ Tiempo medio que transcurrió desde la finalización de los estudios hasta la consecución de un trabajo con contrato indeterminado; está calculado sobre el colectivo de los individuos que empezaron su vida profesional con un contrato de trabajo precario.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de inserción de los titulados de FP II en Andalucía, realizada por el IEA en 2001.

El panorama es igual de sombrío en lo que se refiere a la utilización de los conocimientos adquiridos por los titulados durante su paso por la Formación Profesional. Como muestra la tabla 8 siguiente, a lo largo de los siete años transcurridos desde la finalización de sus estudios, el 43% de los titulados ocuparon siempre empleos que necesitaban un nivel de conocimientos inferior al que tenían, sólo el 32% estuvieron siempre adecuadamente educados, el 5% ejercieron continuamente empleos que requerían mayores conocimientos que los adquiridos durante sus estudios, y el 20% tuvieron unas situaciones mixtas. En términos globales, el desajuste es mayor para las mujeres que para los hombres, ya que el 50% de ellas ocuparon siempre empleos que necesitaban menos cualificaciones que las que tenían, frente al 35% para los hombres. Hay que subrayar que el nivel de desajuste se reduce de manera significativa con el número de empleos desempeñados y, por consiguiente, con la movilidad en el mercado de trabajo. Por ejemplo, el 50% de los que tuvieron un sólo empleo están sobreeducados, cuando respectivamente el 45%, el 29% y el 30% de los que ocuparon dos empleos, tres empleos, o cuatro empleos o más están en tal situación. Tomando como punto de referencia a los que tuvieron dos empleos o más, a fin de tener una idea más precisa del impacto de la movilidad sobre el grado de adecua-

ción de los estudios, se observa que sólo el 16% de los que estaban sobreeducados en su primer empleo consiguieron reducir el grado inicial de inadecuación de sus estudios, evolucionando hacia un empleo en el cual estaban adecuadamente educados.

TABLA 8
DISTRIBUCIÓN DE LOS TITULADOS DE FPPII SEGÚN EL GRADO
DE ADECUACIÓN DE SU FORMACIÓN EN SUS SUCESIVOS EMPLEOS
(PORCENTAJES)

	Siempre sobreeducados	Siempre adecuadamente educados	Siempre infraeducados	Otras situaciones	Total
Sexo					
Hombre	34,6	34,6	4,8	26,1	100,0
Mujer	50,5	29,6	5,5	14,6	100,0
Total	42,6	32,0	5,2	20,2	100,0
N.º de empleos					
1 empleo	50,0	41,2	8,1	0,7	100,0
2 empleos	45,0	30,5	3,8	20,6	100,0
3 empleos	29,1	23,6	5,5	41,8	100,0
4 empleos o más	30,2	18,9	0,0	50,9	100,0
Total	42,6	32,0	5,2	20,2	100,0
Total	42,6	32,0	5,2	20,2	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de inserción de los titulados de FPPII en Andalucía, realizada por el IEA en 2001

6. CONCLUSIÓN

Si bien el 80% de los titulados de FPPII que abandonaron definitivamente el sistema de enseñanza reglado al final de dicho ciclo de estudios han ejercido un trabajo siete años después de su graduación, para la mayoría de ellos la inserción en el mercado laboral es sinónima de paro, precariedad y desajuste educativo. Así, aunque muy variable, el tiempo de acceso al primer empleo supera en términos medios los dos años; dependiendo de la rama de estudios elegida, la duración del paro previo al primer empleo varía entre ocho y once meses. Más de las tres cuartas partes de los que desempeñan un trabajo asalariado tienen un contrato de duración determinada, y para más de la mitad de ellos este contrato es de una duración inferior a los seis meses. A estas observaciones se suma el hecho de que alrededor del 25% de los que están en las situaciones más precarias ejercen un trabajo a tiempo



parcial. Por último, la mitad de los titulados no ha encontrado en el momento de su inserción profesional el empleo que se corresponde con sus cualificaciones y ocupa puestos para los que tiene demasiadas cualificaciones.

Aunque es cierto que la inserción profesional es un proceso lento, para la gran mayoría de individuos no converge hacia la estabilidad laboral. En primer lugar, el principio de la vida activa de muchos de los titulados de FPPI se caracteriza por el paso por un número importante de empleos. Así, más de la cuarta parte ejercieron tres empleos o más en los siete años transcurridos desde su salida del sistema de enseñanza, y en este mismo plazo de tiempo se quedaron alrededor de 14 meses en paro, pudiendo superar este período los dos años para cerca del 15% de individuos. Casi el 60% de los titulados siempre desempeñaron trabajos precarios y menos de una cuarta parte encontraron la estabilidad contractual en su relación laboral. Si bien el desajuste educativo de los titulados se reduce a medida que se afirma el proceso de entrada en la vida activa, un poco más del 40% de ellos ocuparon siempre empleos que requerían un nivel de conocimientos inferior al que poseían y menos del 20% tuvieron la oportunidad de evolucionar hacia un empleo en el cual su formación se ajustaba al contenido de su trabajo.

No cabe duda que este conjunto de observaciones acerca de la inserción profesional de los titulados de FPPI cuestiona la eficacia externa del sistema de Formación Profesional en Andalucía, y por aproximación en España, como varios estudios lo han demostrado (ver por ejemplo, Marcenaro Gutiérrez y Navarro Gómez, 2005). Ello revela en cierta medida la incapacidad del sistema de formación para satisfacer las exigencias del mercado de trabajo, problema que padece el sistema de enseñanza profesional desde hace años y que estudios futuros deberían plantearse para ver en que dirección la situación descrita anteriormente se ha modificado.

REFERENCIAS

- AGUILAR RAMOS, M.^a I. (2005). *La inserción laboral de los jóvenes en España. Un enfoque microeconómico*. Civitas. Colección Economía.
- ALBA, R. (1993). «Mismatch in the Spanish labor market: Overeducation?» *The Journal of Human Resources* 28, 259-278.
- ANDREWS, M. & BRADLEY, S., (1997). «Modeling the transition from school and the demand for training in the United Kingdom». *Economica* 64, 387-413.
- ATKINSON, AB., y MICKLEWRIGHT, J. (1991). «Unemployment Compensation and Labor Market Transitions: A Critical Review». *Journal of Economic Literature* 29(4), págs. 1679-1727
- BENEITO, P., FERRI, J., MOLTÓ, M.L. & URIEL E., (1996). «Desajuste educativo y formación laboral especializada».

- da: efectos sobre los rendimientos salariales». *Working Paper* 9611. Valencia: Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.
- BRATBERG, E. y NILSEN A. (1998). «Transitions from school to work: Search time and job duration». *Discussion Paper* 27. IZA. Bonn.
- CÉREQ (1998). «Parcours de formation et insertion professionnelle des étudiants». *Sources et méthodes. Document n.º 134. Série Observatoire*. Marseille
- FRANZ, W., INKMANN, J., POHLMEIER, W. & ZIMMERMANN V., (1997). «Young and out in Germany: On the youth's chances of labor market entrance in Germany». *Working Paper* 6212. Cambridge: National Bureau of Economic Research.
- FREEMAN, R. (1976). *The Overeducated American*. New York: Academic Press.
- GROOT, W. & MASSEN VAN DEN BRINK, H. (2000). «Overeducation in the labor market: a meta-analysis». *Economics of Education Review* 19, nº2.
- LASSIBILLE, G., NAVARRO GÓMEZ, M.^aL., AGUILAR RAMOS, M.^aI. Y DE LA O SÁNCHEZ, C. (2001). «Youth Transition from School to Work in Spain». *Economics of Education Review* 20 (2), págs. 139-149.
- MARCENARO GUTIÉRREZ, O. y NAVARRO GÓMEZ, M.^aL. (2005). «Nueva evidencia sobre el rendimiento del capital humano en España». *Revista de Economía Aplicada*, núm. 37, vol. XIII, págs. 69-88.
- REES, A. & GRAY, W., (1982). «Family effects in youth employment». In Freeman, R. B. & Wise, D.A. (Eds.), *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes and Consequences*. Chicago: University of Chicago Press.
- RUMBERGER, R.W. (1987). «The Impact of Surplus Schooling on Productivity and Earnings». *The Journal of Human Resources* 22 1, págs. 24-50.
- TREMBLAY, J. (2001). «Rural youth migration between 1971 and 1996». *Statistics Canada Agricultural Division Working Paper* 44. Ottawa: Statistics Canada.
- VERDUGO, R. y VERDUGO, N. (1989). «The Impact of Surplus Schooling on Earnings: Some Additional Findings». *The Journal of Human Resources* 24 (4), págs. 629-643.